

CLUB DE TIRO OLÍMPICO EL CASTRO

Estaba yo en mi comercio de “La Papelera Ferrolana” “Sección Deportes”, en la calle Dolores nº 25, al lado del Casino Ferrolano y un buen día entró Ramiro P.D.

Mira, me dice. Y me enseña una pistola.



Flipé, pues me di cuenta de que era de verdad.

Cómo la conseguiste? Le pregunté, pues entonces los particulares no podíamos tener licencia de armas cortas.

Me hice socio de la Federación Española de Tiro Olímpico, solicité la licencia y cuando me la concedieron me compré la pistola.

Pues yo también quiero una. Qué tengo que hacer ? le pregunté.

Tienes que ir a Coruña. Allí hay una delegación de la Federación Española.

No pasaron muchos días, y allá me voy. Les digo que quiero ser socio y solicitar una licencia y me indican lo que tengo que aportar: Un certificado de penales, fotos, copia DNI. etc.

Pasados unos días, presento todo y comienzan los trámites. Ya estaba ansioso contando los días que faltaban.



Mi carné del año 1970

Pero al fin llega el día y me comunican que ya tengo la licencia. Me voy a Coruña y regreso a casa ya con ella.

Al día siguiente empiezo a buscar información. Hace cuarenta años, no era tan fácil como ahora buscar en Internet. Pero no tardé mucho en localizar a la fábrica Star. Pronto les hago el pedido de una pistola Star Sport calibre 22, como la de mi amigo.

No tardó mucho en llegar un paquete a la Guardia Civil con el preciado contenido. La voy a buscar. Me hacen la guía y regreso al comercio con el arma. Abro la caja, la toco y retoco, la monto, disparo en seco sin bala (algo que no se debe hacer, pues se puede romper la aguja percutora). La desmonto. Le vuelvo a montar. La miro. Por fin la guardo en la caja y me digo: Pero no tengo balas. Hago de nuevo gestiones, y pido las balas. Y cuando ya tengo todo, me voy a Coruña, al campo de tiro.

Había allí bastante ambiente. Y ruido. Y yo sin cascos protectores. La pruebo, y aunque no acerté muy bien en la diana, no me quejo de mi pulso. Y así comienzo esta actividad, sobre el año 1970, que me habría de durar más de 15 años. Muchos viajes a Coruña a practicar.

Y algún amigo que se entera de mi actividad, quiere ver al arma. Se la enseño, le gusta y como me había pasado a mí, quiere ser socio y tener una. Como ya se lo que hace falta, se lo indico. Al poco tiempo me trae los papeles, se los mando a Coruña y pasado un tiempo ya tiene licencia. Le pido el arma y ya somos tres. Así empezó mi armería, pues hasta entonces solo tenía escopetas para la caza y pistolas de balines.



Y la cosa fue a más y más y yo haciendo de gestor ante la federación. Y pronto ya éramos un grupito. Empezamos a participar en competiciones y a veces no lo hacíamos tan mal.

Conocimos y competimos en muchas ocasiones con Jaime González Chas, seis veces olímpico y 59 veces campeón de España. Alguien muy especial. Falleció en el año 2011.



Mucha envidia me dio un día que había una competición de siluetas. Consiste esta modalidad en disparar a cinco siluetas que están de perfil y solamente se ponen de frente unos segundos. Y hay que hacer un disparo a cada una de ellas. La primera tanda de cinco tiros la tienes que hacer en ocho segundos. La segunda en seis. Y la tercera y súper espectacular, en cuatro segundos. A todo esto, tienes que tener el arma apuntando hacia abajo. Y en esos cuatro segundos tienes que levantar

el brazo, apuntar y disparar un tiro a cada una. Precioso. Tanto que no tardé en comprarme una Walther calibre 22 corto, para esa modalidad.



Y la cosa fue a más. Tantas documentaciones enviaba yo de nuevos socios a Coruña, que me ofrecieron crear aquí en Ferrol una Delegación Local. Acepté. Me nombraron Delegado Local de la Federación Española de Tiro Olímpico Español.

Enviaba y recibía las documentaciones. Les cobraba los recibos mensuales y periódicamente me desplazaba a Coruña para hacer cuentas.

Llegó un momento en que ya éramos un buen grupo, y nos gustaría poder entrenar aquí en Ferrol, pero no había campo de tiro. Bueno había uno, en Doniños, pero era militar.



Campo de tiro militar de Doniños

Aprovechando algunos contactos, conseguí llegar a poder hablar con el comandante del campo de Doniños y le hice la petición de dejarnos usar el campo. La verdad, es que no tenía muchas esperanzas, pero un buen día tuve una buena noticia. Que sí, Nos dejaban. Pronto hicimos unos pases. Y los sábados y domingos, ya teníamos la posibilidad de “hacer ruido”.

Un día nos reunimos varios responsables de clubes y federaciones deportivas y hablamos con José Antonio M. B. y decidimos alquilar un piso en la Plaza del Callao. Cada entidad tenía una habitación y entre todos pagábamos el alquiler.

Y pasaban los años, y seguíamos sin campo de tiro. Pero un día me entero de unos terrenos en el ayuntamiento de Narón, en apariencia sin uso alguno. Voy al lugar y veo montones de tierra, de aspecto arcilloso. Parecía como que habían estado escavando en busca de algún material para hacer tejas o ladrillos.

Me voy al ayuntamiento a preguntar y me confirman que el propietario es el propio ayuntamiento. Tras muchas gestiones y contactos, consigo hacer llegar una petición de una parte del terreno, exactamente 80 x 100 metros, lo justo para hacer una galería de tiro. El entonces alcalde Marcial Calvo da el visto bueno. Después de algún tiempo, me dicen que en el último pleno, han acordado cedernos gratuitamente la parcela. Y me dan un plano de todo el terreno.

No podía estar más contento. Al fin mis sueños se empezaban a hacer realidad.

Me voy al sitio, y para medir y marcar la parcela, llena de vegetación, no podemos casi movernos y tenemos que hacerlo con una cuerda y una piedrecita atada al extremo. La lanzamos entre la maleza y ponemos una marca. Luego nos movemos y nuevo lanzamiento.

Pero al fin teníamos marcado un rectángulo de tierra de 100 por 80 metros, ya nuestro.

Esto era muy importante, pero no nos valía para nada, si no teníamos un cierre, un cobertizo, un foso y unos paraballas. Y estos paraballas tenían que ser de garantía, pues en el terreno que estaba al fondo, tenían pensado construir una vivienda.

Decidimos empezar por el cierre. Acordamos hacerlo de bloques. Un constructor nos dio una idea para ahorrar dinero. Poner los bloques dejando un espacio para, con unas tablas, fundir luego las columnas. Nos pareció buena idea.

Para recaudar dinero, hicimos unos bonos de 10.000 pesetas y los pusimos a la venta. La verdad es que de aquella, era una "pasta". El poseedor podría venderlos más adelante, con los intereses que el club le pudiese dar, además de alguna ventaja si se hacía socio algún familiar. Al final los bonos se fueron olvidando y el dinero quedó a fondo perdido.

Y con toda ilusión empezamos a levantar los muros. Y cuando ya íbamos por la mitad, llega el ciclón Hortensia y nos tira casi todo.

Vuelta a empezar. Muy lentamente fuimos levantando los bloques, pero de esta vez poniendo antes las columnas.

Al fin completamos el cierre. Encargamos a una pala excavadora hacer el foso para los blancos. Luego comenzamos la fase de hormigonado.



A diario me acercaba para ver las obras. Pero un buen día, la excavadora estaba alisando el terreno y se acercó tanto al foso, que chocó con el borde y tiró todo el muro ya fundido para dentro. Viendo el desastre de trozos del muro, hierros y tierra, yo no sabía si llorar o marcharme. Pero aguanté.

Al fin un día y después de mucho esfuerzo económico, tuvimos el foso reconstruido y un cobertizo para los puestos de tiro. Colocamos los blancos, forramos de madera el fondo y los laterales y pudimos comenzar a entrenar y competir.



Ya habíamos alcanzado nuestro objetivo. Ya teníamos campo de tiro. Empezamos a realizar entrenamientos, competencias, clases de tiro, etc.



Galería actual

Montamos luego una galería para el tiro de aire comprimido. En varias ocasiones fueron alumnos de colegios a realizar prácticas. Nosotros teníamos las carabinas.



Instalaciones actuales

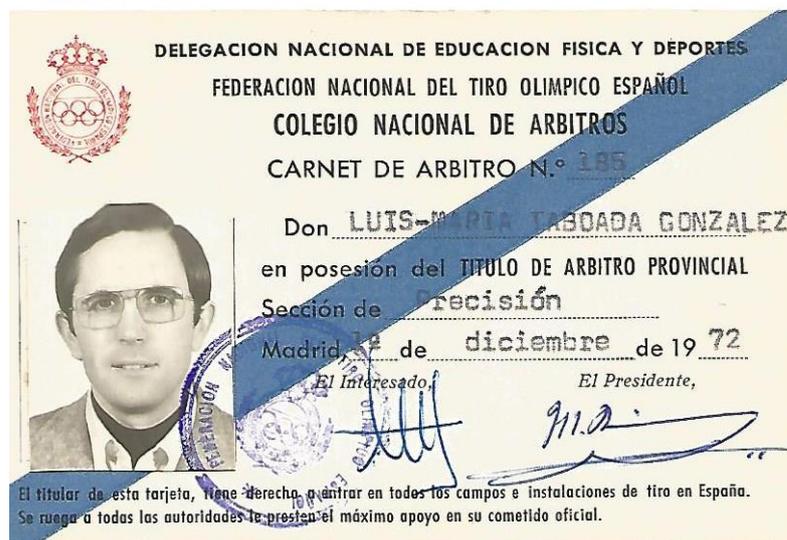
Por cierto, un día, uno de los chavales, realizó una tirada tan buena, que quedamos altamente sorprendidos. Le preguntamos si había practicado en algún sitio y nos dijo que no. Nos dio pena no poder hacer algo por él para que pudiese continuar practicando.



Y el gran logro para el campo, fue montar un juego de siluetas, que tanta envidia me daba verlas y usarlas, cada vez que iba a Coruña.

A partir de entonces fueron muchas las competiciones que realizamos con las siluetas, pues nos permitía participar en modalidades muy interesantes y olímpicas.

Para no tener que depender de nadie para organizar competiciones oficiales, me hice árbitro de tiro olímpico.



A día de hoy, el club ha ido mejorando y sigue en pleno funcionamiento.





Club de Tiro Olímpico El Castro.

Luis María Taboada